

TRES YACIMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL TERMINO MUNICIPAL DE SEGORBE: EL CERRO DE SOPEÑA, PICO NABO Y CABRERA BAJA

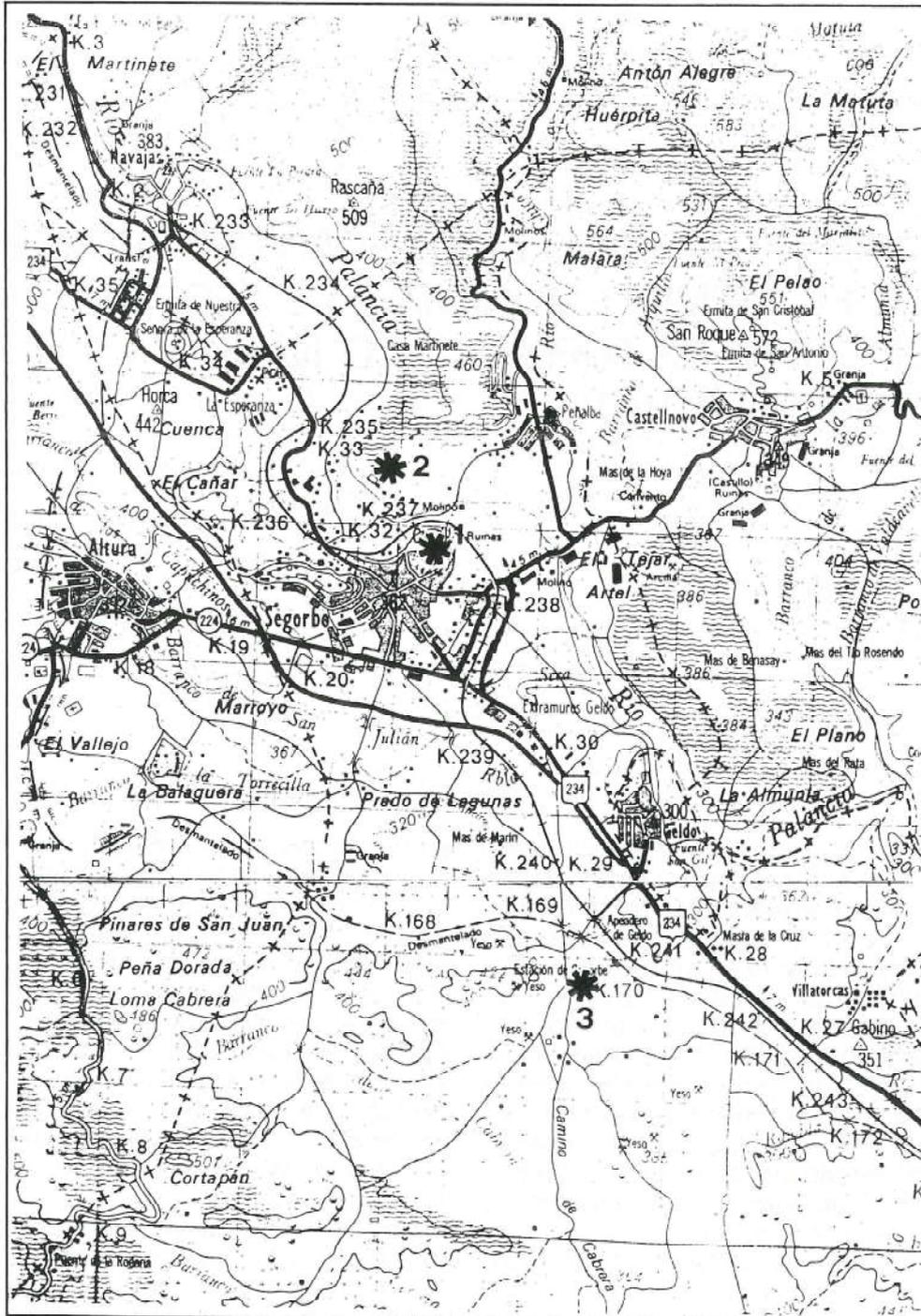
V. PALOMAR MACIAN

Continuando con nuestro intento de dar a conocer la importante riqueza arqueológica de la comarca del Alto Palancia, vamos a ocuparnos en esta ocasión de tres yacimientos de la Edad del Bronce localizados en el término municipal de Segorbe, el Cerro de Sopeña, Pico Nabo y el yacimiento de Cabrera Baja, cuyo conocimiento consideramos esencial para comprender el desarrollo de la ocupación prehistórica del Valle y los orígenes de la Ciudad de Segorbe.

Aunque en el caso de los dos primeros (Cerro de Sopeña y Pico Nabo) son varias las noticias que nos informan de la obtención en ellos de restos arqueológicos en diferentes épocas y por lo tanto son ya

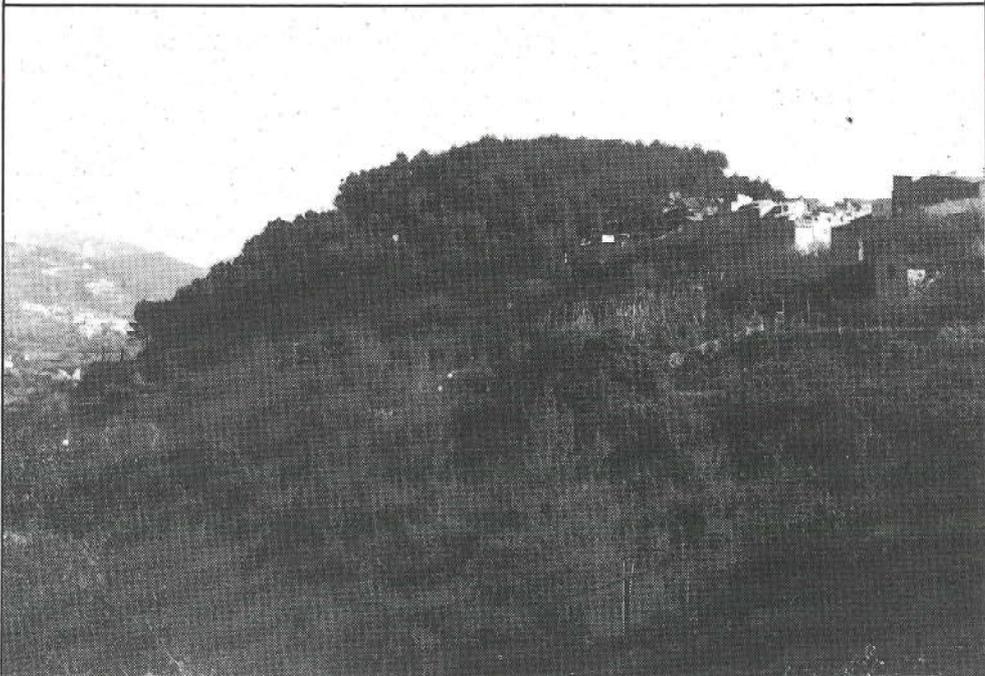
en parte conocidos, hemos creído oportuno ampliar este conocimiento con los resultados de nuestras prospecciones. Con ello pretendemos determinar con mayor exactitud sus cronologías, en ocasiones erróneas o excesivamente subjetivas, a la vez que aportar los estudios porcentuales y de formas cerámicas que faltan en los otros casos, ampliando así las posibilidades de cara a futuros estudios de mayor profundidad.

En cuanto al tercero de los yacimientos, el de Cabrera Baja, no hemos encontrado noticias que hagan referencia a este emplazamiento, por lo que suponemos que ha permanecido ignorado hasta la actualidad.



Yacimientos mencionados en el texto

- 1.- Yacimiento del Cerro del Castillo.
- 2.- Yacimiento del Pico Nabo.
- 3.- Yacimiento de Cabrera Baja.



1. CERRO DE SOPEÑA

Como es de todos conocido, el Cerro de Sopeña, por cuyas faldas se extiende la población de Segorbe, es el último eslabón de una pequeña cadena montañosa que se adentra en el valle por su entorno NW, separada de las primeras estribaciones de la Sierra de Espadán por el cauce del río Palancia, que corre a los pies del cerro.

Su dominio del paso natural que constituye el mismo valle del Palancia, junto a sus propios caracteres físicos, su forma amesetada, sus fuertes pendientes y las inmejorables condiciones de habitabilidad que caracterizan, tanto a la misma cima como a su entorno, determinaron que el lugar fuese ocupado de forma permanente desde épocas tempranas. Con su abandono por el traslado de la población a las laderas del cerro, la cima continuó, sin embargo, conservando su carácter de fortaleza con la construcción en ella de sucesivas edificaciones de carácter defensivo y estratégico, como punto de control del paso hacia el interior o en dirección a la costa.

De esta forma, en la actualidad, los posibles asentamientos prehistóricos que pudieron desarrollarse en ella se encuentran completamente desdibujados, destruidos por la construcción durante la Edad Media del Castillo-Alcázar de la Estrella, del que hoy tampoco quedan casi vestigios al haber sido demolido a su vez para la construcción de nuevas edificaciones.

Por otra parte, las escasas posibilidades de investigación que permitían estas condiciones se han visto aún más reducidos tras las continuas prospecciones y búsquedas realizadas en el Cerro desde el siglo

pasado. Así, el Canónigo Cortés (1) nos habla ya del hallazgo de numerosos "barros saguntinos", uno de ellos con la marca OF LUCEI, noticia recogida posteriormente por D. Fletcher (2) en su "Avance a una arqueología romana de la Provincia de Castellón", al igual que algunas monedas de época ibérica, romana y medieval.

El lugar aparece también mencionado en la Gran Enciclopedia de la Región Valenciana (3), en donde se establece su ocupación durante Epoca Ibérica y Edad del Bronce, sin que se mencione, sin embargo, el número y las características de los materiales que avalan estas afirmaciones.

Partiendo de estas premisas y con el fin de esclarecer en lo posible la verdadera antigüedad de la ocupación del Cerro de Sopeña, llevamos a cabo una serie de prospecciones por toda la zona y en especial por las laderas N y NE, en donde los arrastres de agua habían abierto profundos surcos en los que afloraban abundantes materiales arqueológicos.

Lo hallado es más bien escaso debido a las circunstancias mencionadas anteriormente, aunque suficientemente clarificador. Se reduce a fragmentos de cerámica medieval, que aparecen en cantidades abundantes por todas las laderas, junto a otros fragmentos de cerámica ibérica con decoración geométrica, fragmentos de cerámica campaniense y terra sigillata y, ya en lo que concierne a la Edad del Bronce, algunos fragmentos de cerámica realizada a mano que, pese a su escasez, permiten confirmar lo establecido por otros autores en torno a la ocupación del Cerro ya en este período cultural.

Estudio de los materiales.

Cerámica. (Fig. 1)

Los materiales atribuibles a la Edad del Bronce quedan reducidos a 35 fragmentos de cerámica realizada a mano, de los cuales 26 (74'28 % sobre el total) son indeterminables y tan sólo 9 (25'71 %) determinados.

Los indeterminables presentan superficies alisadas en 16 casos (61 % de los indeterminables), espatuladas en 4 (15'38 %) y erosionadas en 6 (23'07 %).

En lo que se refiere a los determinados, son fragmentos de borde en 7 ocasiones (77'77 % del total de determinados), 2 de ellos asociables a formas de cuenco y el resto a vasos globulares u ovoides. 6 de estos fragmentos presentan labios redondeados y 1 aplanado.

Uno de los fragmentos corresponde a un cuerpo con carena (11'11 % de los determinados) y otro a un mamelón de sujeción (11'11 %), que aparece como único elemento de presión entre los fragmentos recogidos.

El tratamiento superficial de los determinados es alisado en 5 casos (55'55 %), espatulado en 2 (22'22 %) y erosionado en los dos restantes (22'22 %).

Se trata, en conjunto, de fragmentos pertenecientes a una cerámica de pastas poco depuradas, con gruesos desgrasantes de cuarcita y caliza, y colores predominantemente oscuros como consecuencia de la utilización de la cocción reductora en el proceso de su fabricación. Las formas predominantes son las globulares y ovoides.

Sílex.

Se recogió igualmente una lasca de sílex de extracción secundaria.

Comentario.

Las características generales de los fragmentos cerámicos recogidos durante las prospecciones permiten, sin ninguna duda, la atribución de estos materiales a la Edad del Bronce. Efectivamente, tanto el tipo de fabricación de la cerámica como las formas que se han especificado, son las habituales en este período cultural. Sin embargo, destaca por ser especialmente significativo desde el punto de vista cronológico el fragmento perteneciente a un vaso carenado de borde recto-saliente y boca ancha que sobrepasa el diámetro de la carena. Se trata de una forma presente en otros yacimientos de este período entre los que podemos mencionar, como ejemplo más próximo, el del Torrelló d'Onda, con una cronología aportada por C-14 del $1350 \pm 90 / 1315 \pm 90$ a.c., es decir, ya en un momento avanzado del Bronce Pleno.

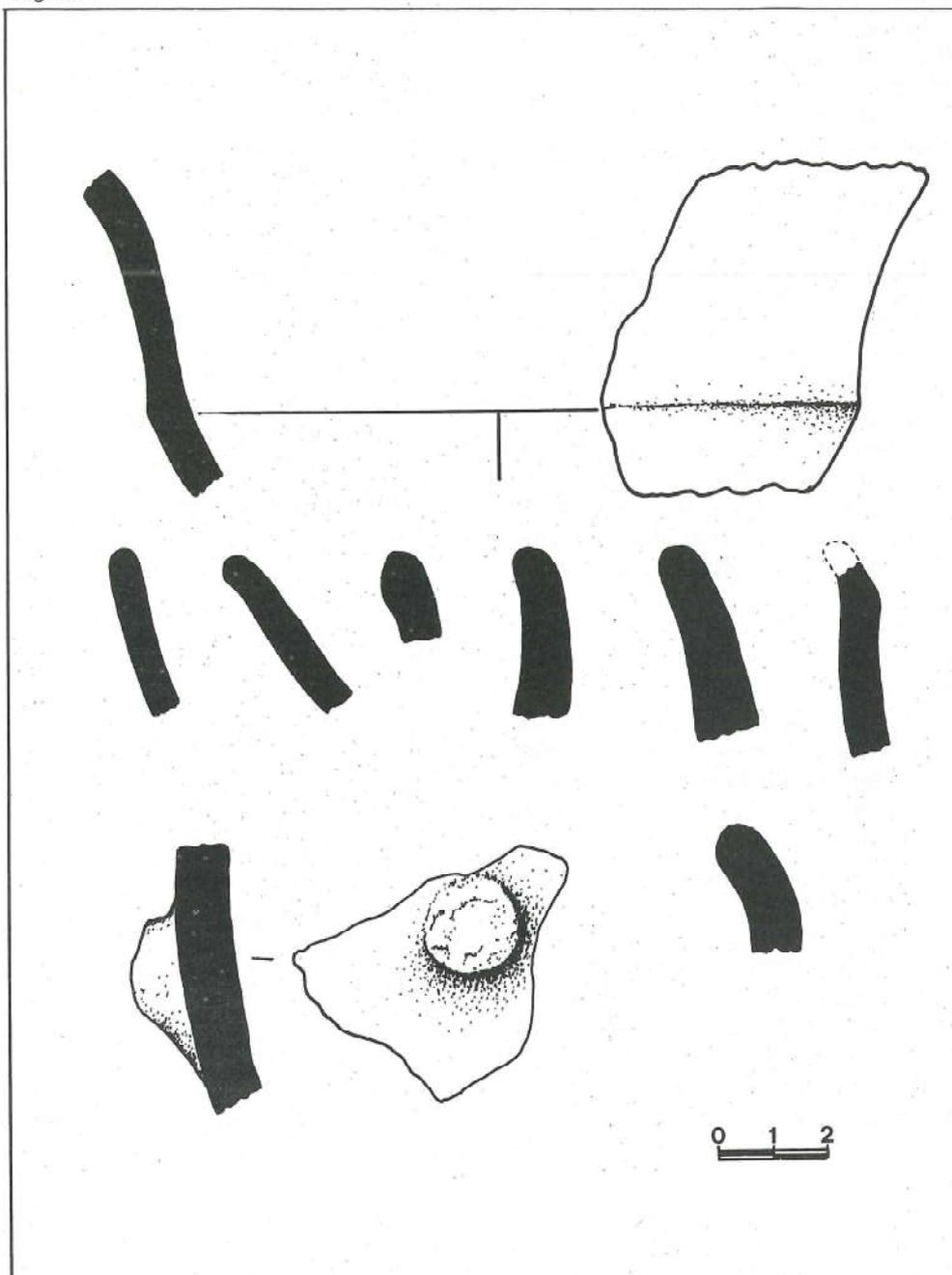
Debemos tener en cuenta, no obstante, que esta fecha proporciona únicamente un punto de referencia para un yacimiento que, como ya hemos señalado, continuó siendo ocupado de forma ininterrumpida hasta nuestros días a tenor de los materiales que aún pueden hallarse en el amplio perímetro de la elevación.

La continuidad y magnitud de las sucesivas ocupaciones, en especial la correspondiente a Epoca Medieval, y las posteriores fortificaciones construidas en el Cerro durante las guerras carlistas del siglo pasado, han desdibujado por completo el lugar que ocupó el asentamiento de la Edad del Bronce, de forma que en la actualidad nos es imposible determinar con claridad las características y la entidad del yacimiento. Pese a ello, las excelen-

tes condiciones de habitabilidad que ofrece el valle de Segorbe, las grandes posibilidades que desde el punto de vista económico conlleva el paso por él del río Palancia, junto

a su mismo carácter de vía de paso y comunicación, nos hacen suponer que el núcleo de la Edad del Bronce alcanzaría un importante desarrollo.

Figura 1



2. PICO NABO

Al igual que en el caso anterior, el yacimiento del Pico Nabo es conocido desde antiguo, ya que aparece mencionado en el Tomo de 1931 del Centro de Cultura Valenciana. En él se especifica que "fue visitado por los Sres. Corbin, Lluch Arnal, A. Gascó y el presbítero de Segorbe, Francisco Gimeno", que obtuvieron "numerosa cerámica argárica y un fragmento de terra sigillata, un molde de arenisca para fundir metales, una especie de punzón y un fragmento de molino barquiforme" (4).

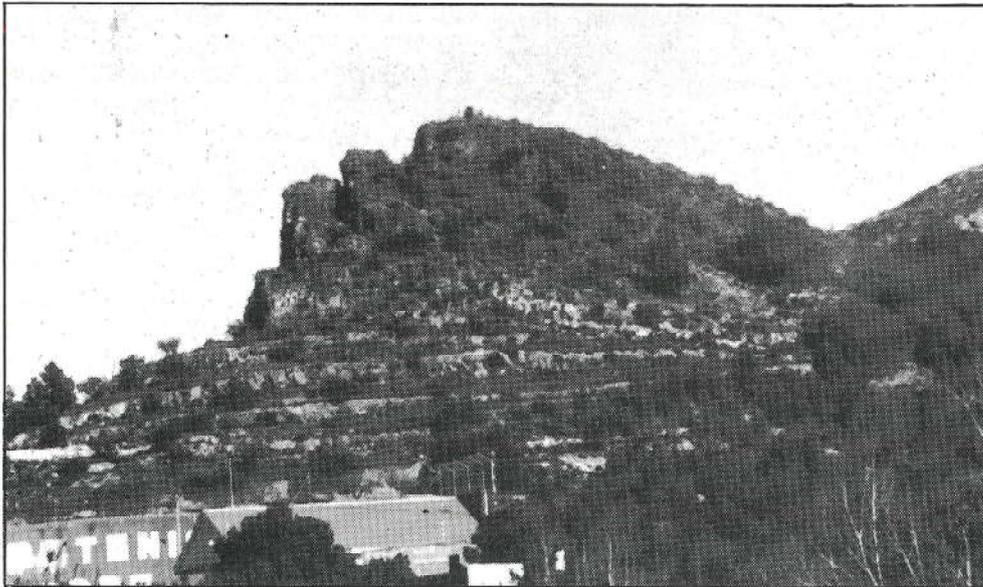
Es asimismo mencionado en la Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, aunque en este caso la noticia parece proceder de la mencionada anteriormente.

Se habla igualmente de este yacimiento en el trabajo publicado por D. Fletcher, "Avance a una arqueología romana de la Provincia de Castellón" (5), haciendo referencia exclusivamente al fragmento

de terra sigillata hallado en la primera de las prospecciones.

Concretamente, el yacimiento se encuentra situado en la margen izquierda del río Palancia, donde este sigue una curva pronunciada para adentrarse en el Valle de Segorbe, ocupando el denominado Pico Nabo, fácilmente identificable por su forma peculiar y su aislamiento del resto de formaciones montañosas que configuran la partida de Rascaña.

Desde el punto de vista físico, la elevación presenta profundos escarpes rocosos en su vertiente N, mientras que el resto de las laderas forman suaves pendientes que van aumentando en desnivel conforme van ganando en altura. El yacimiento ocupa la cima y la ladera S. de la elevación, encontrándose actualmente casi arrasado por completo como consecuencia de los procesos erosivos y arrastes de tierra que han desmantelado la práctica totalidad de la superficie haciendo que



El Pico Nabo, junto a Segorbe (foto del autor)

la roca aflore en toda su extensión.

Pese a ello son aún visibles algunas alineaciones de piedras en la parte más elevada de la ladera S, en donde se debió localizar el núcleo principal del poblado. Así al menos parece desprenderse de la dispersión de los materiales obtenidos, abundantes sobre todo en esta zona.

Estudios de los materiales.

Nuestras prospecciones aportaron los siguientes materiales:

Cerámica. (Fig. 2)

Los fragmentos obtenidos, todos ellos realizados a mano, alcanzan la cifra de 158 unidades, de las que 137 (86'70 % del total) corresponden a indeterminables; 50 de ellos presentan las superficies alisadas (36'49 % de los indeterminados), 10 espatuladas (7'29 %) y 77 erosionadas (56'21 %).

Los determinados ascendieron a 21 fragmentos (13'29 % del total), 12 de los cuales son fragmentos de borde (57'14 % de los determinados) asociables a formas globulares u ovoides. Los labios son redondeados en 9 casos y aplanados en 3.

Los elementos de sujeción están representados por 4 fragmentos (19'04 % de los determinados), 2 de ellos con mamelón y 2 con asas de cinta. Las bases aparecen en dos ocasiones (9'52 %), 1 aplanada y 1 convexa, mientras que la decoración está presentada en 7 fragmentos (33'33 % de los determinados), 4 de ellos con cordones aplicados lisos, incisos o impresos y 3 con incisiones o impresiones en el labio.

El tratamiento superficial de los determinados es alisado en 11 casos (52'38 %), espatulado en 1 (4'76 %), encontrándose el resto completamente erosionado (38'09 %).

Piedra.

Dispersos por la ladera de la elevación se localizaron 1 molino barquiforme y 5 percutores de cuarcita.

Comentario.

En relación a los fragmentos cerámicos recogidos en este yacimiento, nada hay que añadir a lo expuesto en el caso anterior. Tanto las formas cerámicas como el resto de las características de los materiales, decoración, elementos de sujeción, fabricación, etc., son las que se repiten en la mayor parte de los yacimientos del Bronce Valenciano, por lo que a falta de materiales más significativos y tan sólo como aproximación cronológica, podemos fijar el momento del desarrollo del yacimiento del Pico Nabo en la fase del Bronce Pleno (en torno a 1.500 a.c.), a la espera de la realización de estudios de mayor profundidad.

Es resaltable entre los materiales, sin embargo, el "molde de arenisca para fundir metales" señalado en la noticia a la que hemos hecho referencia anteriormente, que en unión a otros moldes semejantes hallados en el yacimiento de la Peña de la Dueña de Teresa (6), indican el desarrollo de actividades metalúrgicas en la comarca posiblemente relacionadas con los yacimientos de cobre repartidos por varios puntos de la misma.

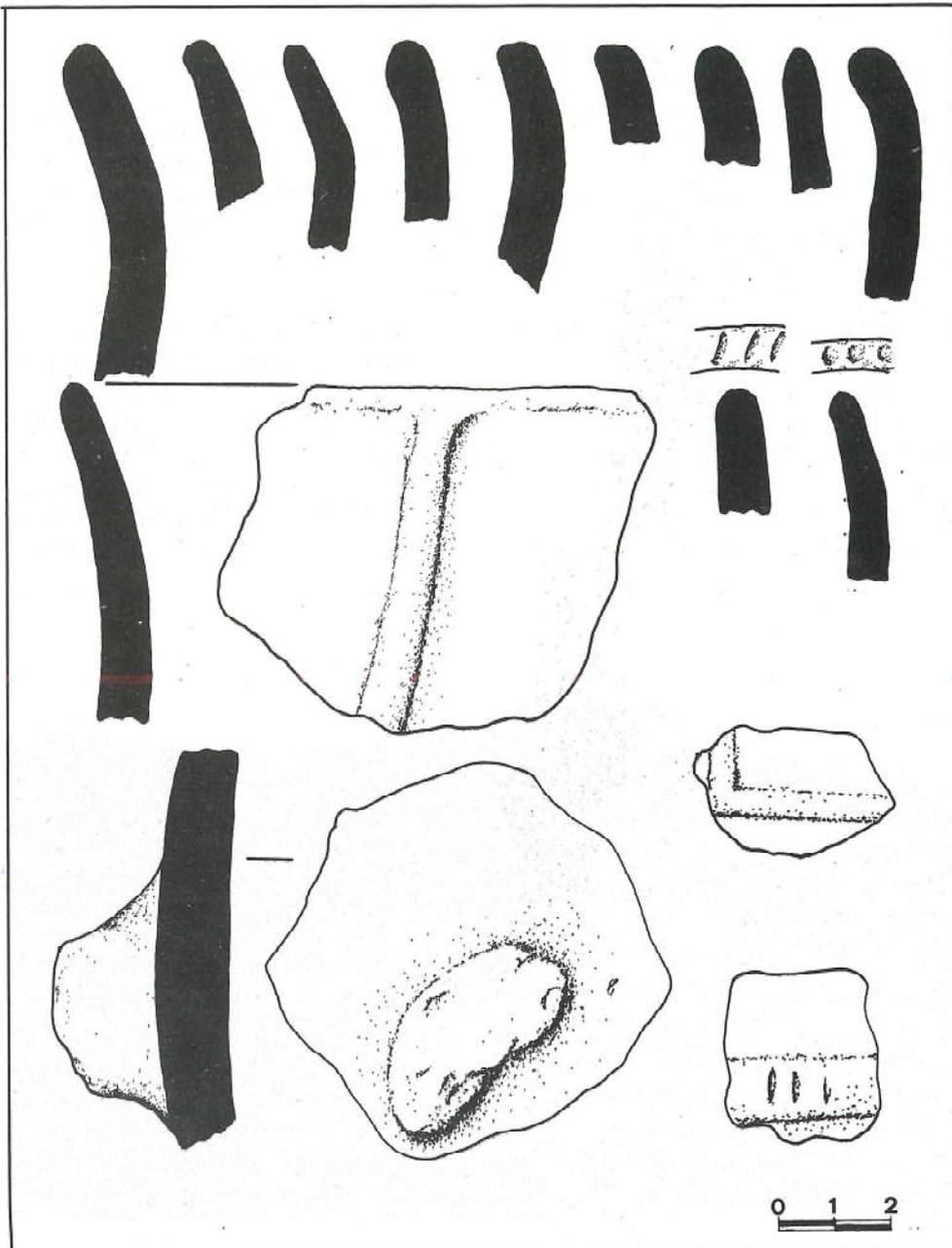
En relación a la obtención del fragmento de terra sigillata mencionado en la misma noticia, no hemos encontrado en la cima ningún otro fragmento que haga suponer una ocupación posterior a la Edad del Bronce. Por ello nos inclinamos a pensar que, de existir algún núcleo habitado en época romana, és-

te debió estar localizado en las laderas de la elevación, con un emplazamiento imposible de determinar a causa de las profundas transformaciones que ha sufrido la zona.

Queda señalar, por último, la

proximidad de este yacimiento a otros cercanos como el de Navajas (aún por estudiar) o el del Cerro de Sopeña ya mencionado, con los que de ser cotetáneos estaría íntimamente relacionado.

Figura 2



3. CABRERA BAJA

El yacimiento se encuentra situado sobre una de las elevaciones que separan el valle del río Palancia de los Llanos de Cabrera, a la izquierda del "camino de las minas", una vez pasado el puente del ferrocarril de Sierra Menera.

Las características físicas de la elevación son semejantes a las de los dos yacimientos anteriores y comunes a las que presentan la mayoría de los yacimientos del Bronce Valenciano, un cerro relativamente aislado y defendido de forma natural por escarpes rocosos en su vertiente NW, mientras que el resto de las laderas descienden más suavemente en busca del valle.

El núcleo principal del poblado debió localizarse en la parte más elevada, en donde se extiende una pequeña explanada de aproximadamente 25 x 15 m., muy erosionada y aprovechada para el cultivo.

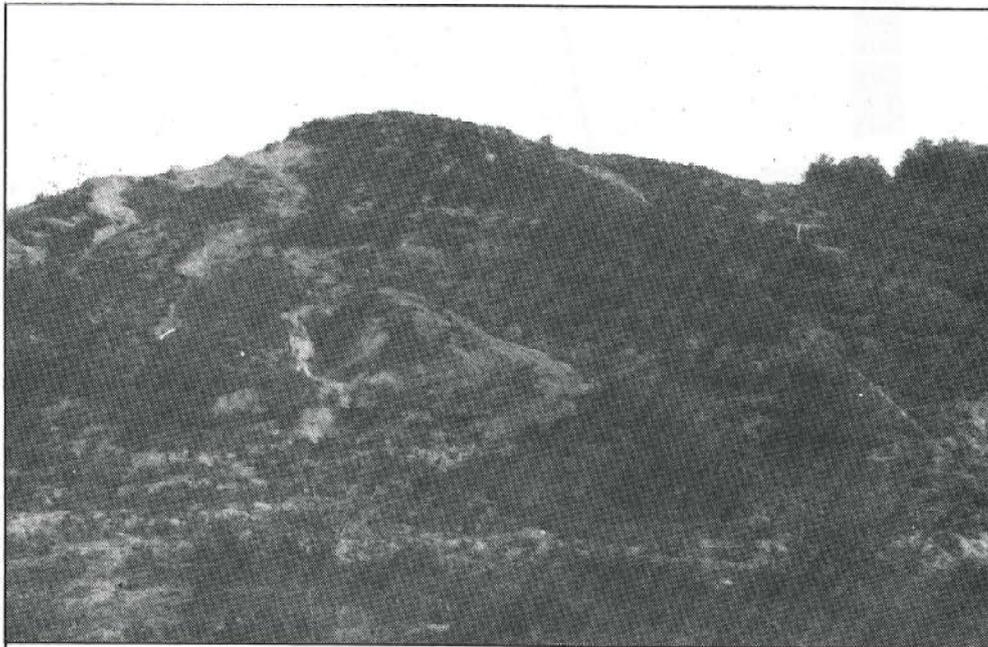
Estas circunstancias hicieron imposible el estudio del perímetro del poblado, cuyos amurallamientos y posibles construcciones fueron reutilizadas para levantar los numerosos abanalamientos que aparecen por todas las laderas de la elevación.

Estudio de los materiales.

Los materiales se obtuvieron en la cima, dispersos entre los abanalamientos, muy fracturados y afectados por la acción de los agentes atmosféricos. Su estudio es el siguiente:

Cerámica. (Fig. 3).

Como ya hemos indicado, los procesos erosivos y la acción continuada de las labores agrícolas han determinado que los restos cerámicos aparezcan muy fragmentados. El total de fragmentos recogidos, todos ellos realizados a mano, asciende a 119 unidades. De ellos 97



Cabrera Baja en el término de Segorbe

(foto del autor)

(81'51 % del total) son indeterminados, presentando 68 de éstos (70'10 % de los indeterminados) superficies erosionadas, 25 (25'77 %) alisadas y 4 (4'12 %) espatuladas.

Los determinados ascendieron a un total de 22 fragmentos (18'48 % del total), de los que 13 lo son de bordes (59'09 % de los determinados). De ellos, 6 pueden asociarse a formas de cuencos en sus distintas variantes y 7 a vasos globulares u ovoides. Los labios son redondeados en 7 casos y aplanados en 4.

Aparecen asimismo 2 fragmentos de cuerpos carenados, que suponen el 9'09 % de los determinados.

Los elementos de sujeción se muestran en 3 ocasiones (13'63 % de los determinados) y la decoración de 7 fragmentos (31'81 %), 5 de los cuales son cordones con incisiones, 1 cordón liso y 1 fragmento de borde con digitaciones.

El tratamiento superficial de los determinados es alisado en 11 casos (50 %), mientras que el resto, 11, se encuentran totalmente erosionados (50 %).

La práctica totalidad de los fragmentos presentan coloraciones claras, rojas, beiges o marrones, como consecuencia de la cocción oxidante utilizada en su realización. El resto de las características son las generales del momento que estudiamos, con pastas poco levigadas que ocasionalmente presentan gruesos desgrasantes, y escasa proporción de fragmentos decorados o de elementos de sujeción.

Piedra.

7 molinos barquiformes y 2 percutores de cuarcita.

Comentario.

En líneas generales, podemos

observar cómo también en este caso se repiten los caracteres de los yacimientos del denominado Bronce Valenciano, tanto en lo que concierne a su localización geográfica como en lo referente a los materiales obtenidos en nuestras prospecciones: fragmentos de cerámica realizados a mano que en este caso, y a diferencia de los anteriores, adquieren una tonalidad más clara por causa de su fabricación al aire libre, posiblemente utilizando una simple hoguera (cocción oxidante).

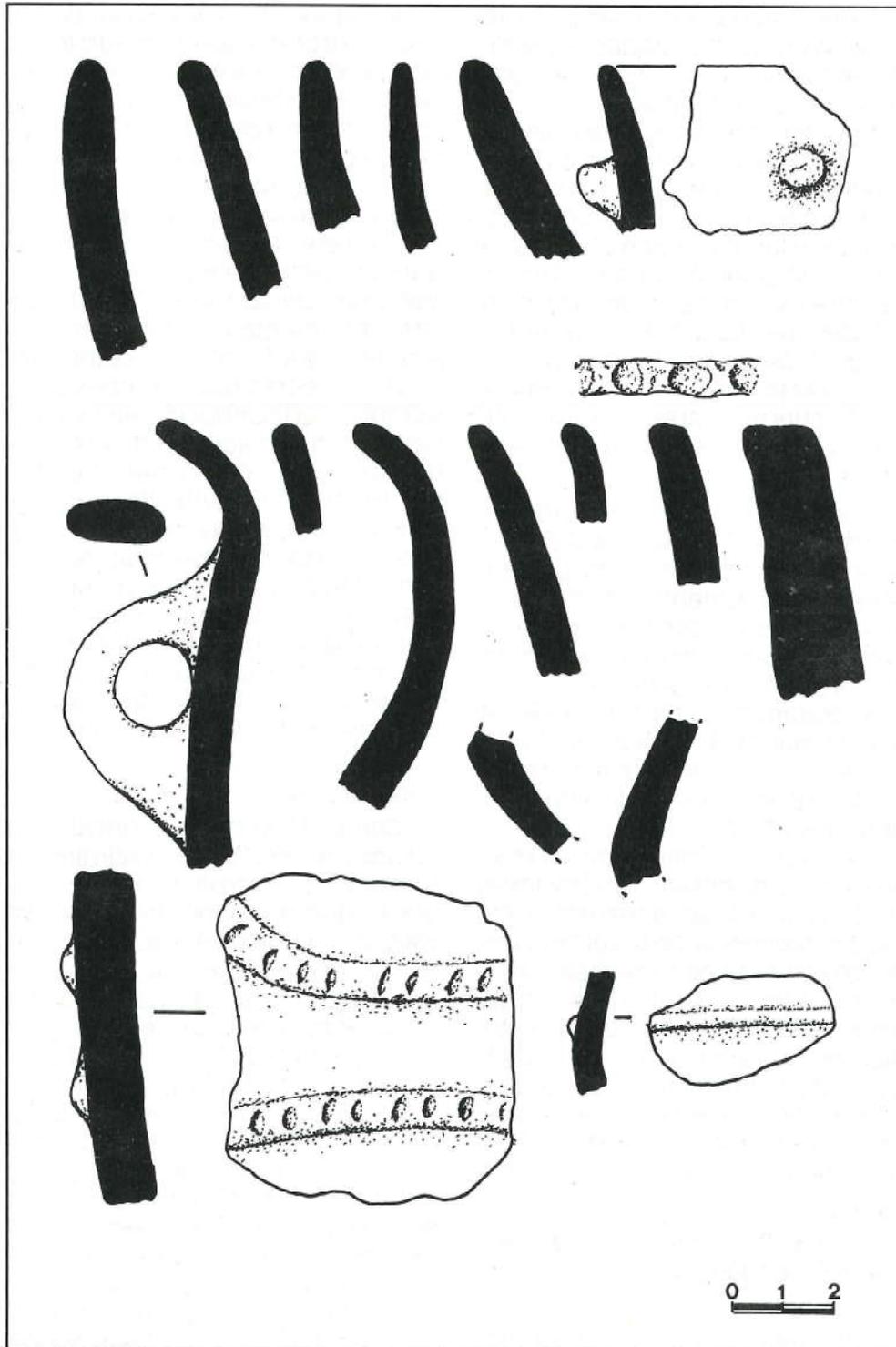
Otro aspecto que merece ser resaltado es la localización en este yacimiento de un abundante número de molinos barquiformes (7 en total), muestra evidente del desarrollo por parte de sus ocupantes de una importante economía de tipo cerealístico. Esta cuestión se encuentra en consonancia con la propia localización del poblado, en una zona idónea para el cultivo de cereales, entre dos amplios valles y con el río Palancia muy cercano.

CONCLUSIONES

Como decíamos al principio, el estudio de estos tres yacimientos permite reconstruir a grandes rasgos lo que fue el poblamiento del valle de Segorbe durante la Edad del Bronce, a la vez que despejar una serie de importantes datos en torno al tipo de vida, técnica y útiles manejados por sus ocupantes.

Vemos así cómo los poblados se sitúan en la cima de elevaciones fácilmente defendibles, por circunstancias aún no aclaradas satisfactoriamente, (es posible que por causa de una escasa o nula estructuración del territorio) y que su economía estaba basada en una agricultura cerealística perfectamente documentada por los hallazgos de

Figura 3



		CERRO DEL CASTILLO	PICO NABO	CABRERA BAJA
Nº de Fragmentos		35	158	119
Total indeterminados		74'28 %	86'70 %	81'51 %
TRAT. SUPERF.	Alisado	61'53 %	36'49 %	25'77 %
	Espatulado	15'38 %	7'29 %	4'12 %
	Bruñido	-	-	-
	S/t - eros	23'07 %	56'20 %	70'10 %
Total determinados		23'71 %	13'29 %	18'48 %
TRAT. SUPERF.	Alisado	55'55 %	59'38 %	50 %
	Espatulado	22'22 %	4'76 %	-
	Bruñido	-	-	-
	S/t - eros	22'22 %	38'09 %	50 %
	Frag. decorados	-	33'33 %	31'81 %
	Elem. Prens.	11'11 %	19'04 %	13'63 %
	Frag. Base	-	9'52 %	-
FORMAS	Cuencos	2	-	6
	Glob - Ovoide	5	12	7
	Carenados	1	-	2
LABIOS	Redondeado	6	9	9
	Aplanado	1	3	4
	Biselado	1	-	-

Tabla de porcentajes de los fragmentos cerámicos obtenidos en los tres yacimientos.

molinos barquiformes destinados a triturar el grano. Evidentemente, esta agricultura, favorecida por la edafología y clima de la zona, se vería complementada por una ganadería subsidiaria que se adivina en los numerosos restos de buey, cabra y oveja localizados en otros yacimientos del valle.

Los recipientes cerámicos, ligados al desarrollo agrícola de estos poblados, son siempre realizados a mano (el torno no aparecerá hasta 1.000 años más tarde, con la Cultura Ibérica), fabricados con técnicas que suponen la utilización en unos casos de hornos cerrados (cocción reductora) que originan el característico color negro de los materiales, y en otros de hogueras al aire libre (cocción oxidante) que determinan la aparición de colores claros, beige, marrones o rojizos.

Su localización geográfica, por lo demás, debe de enmarcarse en lo que es común al resto de la comarca y del conjunto del País Valenciano. De esta manera, se observa como los yacimientos tienden a ubicarse en las zonas próximas a las vías fluviales (en este caso el río Palancia), como forma de aprovechar los indudables beneficios que ello reporta en el plano económico, a la

vez que por su condición de vías de comunicación y contacto entre las áreas ocupadas.

Se trata, en definitiva, de poblados de pequeño tamaño que admiten un máximo de 50-100 individuos, utilizados durante cortos períodos de tiempo tal y como se desprende de la escasa potencia que llegan a alcanzar sus niveles estratigráficos.

Centrándonos en el caso de Segorbe, la proximidad de los 3 yacimientos estudiados indicaría, de comprobarse su coetaneidad, una importante densidad de población acorde con las posibilidades económicas ofrecidas por el valle, aún confirmándose el escaso tamaño de los del Pico Nabo y Cabrera Baja.

En cuanto al del Cerro del Castillo, la mayor amplitud de la cima permitiría un mayor desarrollo del núcleo habitado, si bien es éste un aspecto que no podemos confirmar por las causas ya expuestas. De cualquier forma, la presencia de esta ocupación hace que el origen de la actual Segorbe deba remontarse a la Edad del Bronce. Podemos afirmar con ello que nuestra Ciudad posee una historia de al menos 3.500 años.

NOTAS

- (1) CORTES Y LOPEZ, M.: *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitana...* Imprenta Real, Madrid, 1836.
- (2) FLETCHER VALLS, D.: *Avance a una arqueología romana de la Provincia de Castellón*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, tomos XXXII, XXXI. Castellón, 1955-56.
- (3) *GRAN ENCICLOPEDIA DE LA REGION VALENCIANA*. Tomo X, pág. 272. Valencia.
- (4) PRIMITIVO, N.: *Pico del Nabo*. En Centro de Cultura Valenciana. Sección de Antropología y Prehistoria. Tomo IV, pág. 78. Valencia, 1931.
- (5) Op. Cit. n.º 2.
- (6) ALCACER GRAU, J.: *Dos estaciones argáricas en la Región Levantina. La Peña de la Dueña (Teresa)*. Archivo de Prehistoria Levantina, II. Págs. 151-157. Valencia, 1946.